

**JOSE GUILLERMO ROS-ZANET**

—Académico de Número de la Academia Panameña  
de la Lengua—



**EN LA MASLUMBRE**

—EN LA TRASLUMBRE—

**POEMA EN DIEZ CANTOS**

—1987—

## Palabras en una lectura

José Guillermo Ros-Zanet todavía se sentaba en las bancas del Instituto Nacional, cuando ya era un poeta conocido nacionalmente. Mi hermano José María lo descubrió, pero ahora no recuerdo si en las páginas de una revista estudiantil, o en una de las muchas colaboraciones que recibía de todo el país. Lo cierto es que inmediatamente le abrió la página literaria de "El Panamá-América", que mi hermano dirigía entonces, y esa publicación contribuyó a divulgar una poesía admirable.

Se conocieron personalmente, y una tarde José María me lo presentó en el Café Coca Cola, donde hacíamos la primera parte de la tertulia, o tal vez en el Iberia, donde tenía lugar el resto de ella. Debe de haber sido en el Coca Cola, porque el joven poeta nunca podía quedarse hasta muy tarde: siempre tenía una lección que estudiar o una tarea que hacer.

Su doble condición de poeta-estudiante culminó en diciembre de 1951. En el aula máxima del Instituto Nacional, el Ministro de Educación entregó los premios Ricardo Miró. Yo gané aquel año el de novela con "El Ahogado" y Ros-Zanet el de poesía con "Poemas Fundamentales", título muy apropiado para el libro sobre el que había de construir lenta, pacientemente, como si tuviera la eternidad por delante, toda su obra. De ordinario a tales ceremonias asistía muy poca gente: los familiares y amigos de los ganadores y uno que otro curioso o aburrido. Pero esa noche el local estaba abarrotado de estudiantes. José Guillermo era graduando y, si no me equivoco, era la primera vez en la historia del plantel que uno de los alumnos ganaba el premio nacional de literatura. Cuando anunciaron su nombre, estalló una atronadora ovación. Más tarde, me comentó mi querido amigo Hugo Víctor que si en ese momento Ros-Zanet hubiera levantado la mano o saludado al público, quién sabe hasta dónde hubiera llegado el ruidoso entusiasmo de los muchachos. Pero él era (es) demasiado tímido incluso para agradecer una demostración de simpatía personal. Meses más tarde, el poeta ingresó a la Facultad de Medicina.

*(continúa)*

# **EN LA MASLUMBRE**

**-EN LA TRASLUMBRE-**

**PRIMERA EDICION: ABRIL 1991**

**CONSTA DE 100 EJEMPLARES**

## DEDICATORIA:

**A mi esposa, Milagros.**

**A mis tres hijas: Alma Milagros,  
Vida Claribel y Lorena Pía.**

**A mis dos nietos: Claudio Guillermo  
y Ana Belén.**

**A la sagrada memoria de mis  
padres y abuelos:**

**Clara y Rodolfo**

**Josefina y Teodoro**

A ti, Milagros, Esposa querida,  
Grande y Buena, en Amor  
perdurable, y en el Recuerdo  
y Verdad y Alegría de la  
gran familia que hemos forjado  
y formado: Hogar de fe y  
Creencia y Trabajo, y que  
da Contentamiento y Libera  
a todos nuestros años y lumen-  
rosas edades

Te quiere

Jesé Jmo.

Panama, Abril 91

# **A manera de Proemio**

## **–"Así falló el jurado"–**

**"El Jurado de la Sección Poesía del Concurso Literario Ricardo Miró, correspondiente al año 1990, formado por los poetas Pedro Correa Vásquez, Stella Sierra y Mía Gallegos, luego de concienzuda y prolija lectura de las sesenta y dos obras concursantes, ha decidido -en deliberación conjunta- emitir el siguiente veredicto:**

**1.- Consideramos cuatro obras finalistas a saber". En casa de la madre ("Morei"), LIBRO DE LA CENIZA ("Avenarius"), EN LA TRASLUMBRE ("Gesenius") y A manos llenas ("Pedro").**

**2.- Las tres primeras mencionadas son de una excelente y poco común calidad. Reúnen todos los requisitos que constituyen modelo de todo auténtico logro artístico. En verdad, si el Premio lo hubiese permitido, hubiéramos otorgado tres primeros y únicos galardones, los cuales enriquecerían, sin lugar a dudas, la bibliografía poética nacional."**

**(Tomado del diario "La Prensa")**

1

Apenas somos sienes,  
y hacemos cielos, sumas.

Santificado pan  
del habla niña.

Apenas campo, prado,  
trigo al alba tomado.

Y hacemos pan del habla.  
Somos presencias, sombras,  
de otras presencias unas.

-En llama iluminaba  
la noche del sentido-  
Y el habla se hace niña,  
o dueña o salamandra,  
o bestia carnicera,  
el mal o la montiña...  
"Ha, mundo, un mundo": dijo  
el hombre que soñaba...,  
y era pequeño y niño,  
como el mundo.  
Soñaba inmenso y mundo,  
como un niño...  
Habla viva del sueño.  
Habla, mi niña sola,  
mi pastora,  
la *canta*, la cantora.

2

Un corzo intemporal  
duraba en la palabra  
corzo -o rama-.

Lluvia, gamo, temblor,  
los valles de la sal,

corza del agua,

silvestres convidados.

Habitantes benignos  
del estío y la lágrima.

Desmesura del *ser*.

Sentidos y palabras,  
los siglos de las horas.  
Desmesura de ver  
el alma, la hermosura,  
la bestia desprendida  
del abismo,  
y un invierno de tigres.  
Flechadores de ciervos,  
guardadores de lumbres,  
de sueños y majadas.  
El dolmen y la luna,  
el luto de la vida,  
bestezuelas de lluvia...  
No descansaba el mundo:  
la corza lo pensaba.

3

Hacia el sur  
iba naciendo el mundo.  
Era un bosque de incendios,  
y cenizas australes.  
Un verano de niños  
y columpios  
y coros vespérales.  
El corazón del agua,  
la luz de los esteros,  
bestezuelas oscuras,  
color de las edades.

Las ciudades del hombre.  
Libélulas del cielo.  
La lluvia en los vitrales  
-los cuerpos y las almas,  
llamados a un instante  
más antiguo, cerrado-  
Hoy Dios se ha puesto trino:  
de edades y memorias  
y ciudades.  
Y hay un bosque de niños  
y trigales.  
Los ciegos, los impares...  
Las eras y los lares,  
los nones y los pares.

4

Entendieron lo humano,  
lo santo, los santuarios.  
Peregrinos de sombras.  
Ciudades encendidas,  
plumados camaleones,  
canoros pumas solos,  
criaturas, fruto herido,  
mansiones de las vidas,  
albergues sepultados,  
estancias nocturnales  
y lluvias y cardales.

Pasturas. Semovientes.  
El campo, el grano herido  
-va la corza encendida-  
Doncellas, unicornios,  
las tiaras virreinales,  
las cruces, los calvarios.  
Ponzoñas y esponsales  
Aquí dejaron lutos  
las puntas cardinales.  
Las eras virreinales.  
Bestezuelas del campo.  
Campo ardido,  
ciudades vespérales.  
Calicanto. Canto santo.

5

Tiene forma de suma  
transparencia.

Habla, temblor, esencia,  
llama en llama tomada.

Escolios, lumbre, ciencia.

Ancianos, sumas somos.

Semas, cielos.

Senados y centurias.

Aquí miro los siglos  
y la tarde.

Y oiremos las edades,  
el ser, salir la vida,  
la edad de la mirada,  
las islas encendidas.  
Las Hébridias del cielo.  
Y será en la memoria.  
La ternura,  
las sombras, las estirpes,  
el fuego de la sombra,  
el habla, la escritura,  
el ciervo, la espesura,  
el ave, el laberinto,  
el ágora, el augurio...  
Ya todo tiene fondo  
de suma transparencia.

6

Volverá la memoria,  
y será en nuestros hijos  
eterna: durará  
el *memorante*.

Las medulas que fueron  
presencias o agonías.  
Vendimias de la luna  
-sin sombra el bien nacía-  
Escolios. Textos. Cánones.

Andaduras de ciego,  
historias de *Cimeria*,  
las lenguas de la historia.  
La memoria y el *Ser*  
han vuelto a ser eternos.  
El cielo de los siglos.  
Las estancias de luna.  
La casa de la vida,  
morada en la vendimia  
-no habrá tierra baldía-  
Durará la memoria,  
enormemente.  
La casa entre la lumbre  
-la sombra bienmoría-  
La ronda, el *ser*, la ronda,  
la lumbre de la umbría.

7

El habla y los silencios  
guardarán las memorias,  
las historias del mito...  
Se encenderán al alba  
los ciegos ruseñores  
-a las primeras brisas  
retornan a la casa  
las edades-  
Vuelven hondos milenios  
al corazón de la lluvia.

Y unicornios y siervos  
y señores.  
Las memorias de antiguos  
esponsales. Y azores  
y ternuras.  
Retornan las edades  
a los llantos del luto,  
a las horas contadas.  
La verdad junto al muro  
y la gloria.  
Hora del enemigo  
y del ángel.  
Las bodas y los cetros...  
Las historias contadas,  
al morir de la lumbre.

8

El habla en lo indecible.  
Imagen de la imagen.  
Sentidos, sien, silencio.  
El alma sola, en alma  
dejada, en pensamiento,  
en esta llama viva,  
en esta fuente.  
Hendiadis: Dejaba  
copa y oro.  
Llevaba libro de horas...

La fama y las edades  
sabiamente ganadas.  
Pensar el habla, el modo.  
Ciudad, el orbe, todo...  
Seremos lo pensado.  
Las lumbres corporales,  
los ojos y las sienes,  
los humanos sonidos.  
El Ser, el Verbo, el ente.  
Y Dios de aquel silencio  
(que llama), en esta fuente...  
Ser la fuente del *ser*  
y ser humana mente...  
Todo muere, Señor,  
menos Tu Fuente.

9

Vivir en lucha a muerte,  
y todavía  
poner el corazón  
en agonía  
-Asombro. Vida. Mente-  
Espacio van mis huesos  
-ya dejaron mañana  
y mediodía-  
Andan a media luz,  
entre la umbría.

Son piedra berroqueña  
todavía.

Augurios y portentos.

En esta llama vivo,  
a sombras, a porfía.

Y dura en mis edades  
la alegría.

Lejanos van los siglos.

Ya dejaron sus dioses,  
los cetros de agonía...

Despacio voy juntando  
las piedras de los muros  
de mi suerte...

En la vida y en la muerte  
se hace el día.

10

Abuela de la luz,  
alba sola encendida  
en el viento.

Llevaba su silencio  
de azul sacramentado,  
y una dulce manera  
de preparar el pan  
y la mañana,  
*el claro aguamanil  
y la ventana.*

Agua clara del cielo.  
Almo olor de mastranto,  
de paico y limonero.  
La abuela, en su regazo  
de mundo, iba llevando  
la casa, el cielo, el luto,  
lugares de las ánimas,  
la lumbre de la *noria*,  
los nietos manantiales,  
-manantiales del cielo,  
y de la brisa-  
Abuela - un agua clara-,  
abuelabuelabuela,  
jardinera  
del alba jardinera.

## INDICE

	Pág.
Dedicatoria.....	5
Como Proemio.....	6
Canto 1.....	7
Canto 2.....	11
Canto 3.....	15
Canto 4.....	19
Canto 5.....	23
Canto 6.....	27
Canto 7.....	31
Canto 8.....	35
Canto 9.....	39
Canto 10.....	43

La vida nos llevó por distintos caminos, y dejamos de frecuentarnos con la regularidad de antes, y aunque nos vemos muy poco (el tiempo ya casi no rinde), conservamos una amistad que ha resistido todas las pruebas a que fuimos sometidos nosotros y el país. Hombre de una rectitud ejemplar, no se dejó seducir por cantos de sirena. Desde el primer día vio al régimen inaugurado el 11 de octubre de 1968 como lo que era: una dictadura brutal y corrupta. Debajo de la retórica populista no había más que amor al poder y al dinero. Y un intelectual debe de huir de ambos como de la peste. Fue lo que hizo Ros-Zanet, quien, junto con otros (muy pocos), salvó el honor de los intelectuales panameños. El continuó ejerciendo calladamente, como William Carlos Williams, su doble sacerdocio de pediatra y de poeta, alternando sus trabajos literarios con los científicos, como, por ejemplo, sus notables estudios sobre los efectos médicos de la desnutrición infantil, trágica consecuencia del atraso económico y de la injusticia social.

\* \* \*

Es indiscutible que Ros-Zanet forma parte de la Vanguardia, en la que ha sido incluido por los historiadores y estudiosos de nuestra literatura. Y él, y sus compañeros de edad vivieron en la misma atmósfera intelectual que nosotros, compartiendo amores y odios. Pero entre el primer grupo (Sinán, Laurenza, Isaza) batallón, que haciendo honor al origen militar del término *vanguardista*, tuvo que luchar a brazo partido para hacerse un sitio en la literatura nacional, mostrándose sus generales más agresivos que en otras circunstancias (los tres nombrados eran personas pacíficas y corteses) y el nacimiento poético de Ros-Zanet, han transcurrido 20 años de una historia panameña y mundial increíblemente rica. Cuando el poeta empieza a cantar, nos hemos repuesto de muchos sobresaltos (otros; algunos de ellos infinitamente más peligrosos, se han levantado mientras tanto en el horizonte); y venimos ya de regreso de las ilusiones que nos permitieron atravesar la tormenta y salir de ella espiritualmente vivos. Las esperanzas que entonces concebimos habían sido reducidas a cenizas por la realidad. Pero, esto es lo paradójico, y lo hermoso, y noble, a pesar de todo mantuvimos intacta la fe en que el hombre de alguna manera lograría superar la situación más difícil de su historia.

Todo ello ha dejado su huella en la obra de José Guillermo Ros-Zanet, aunque su temperamento personal haya sido aquí, como siempre ocurre, el factor decisivo.

Desde "Poemas Fundamentales", su primer libro, se separó de los generales y de los sargentos mayores de la Vanguardia para cantar con voz propia, sin los excesos que han lastrado la poesía de mi grupo. Esa voz se fue adelgazando y purificando a través de los libros y de los años, hasta quedar en puro músculo y hueso poéticos, como podrán comprobarlo ustedes escuchando la lectura que va a hacerles ahora José Guillermo Ros-Zanet de "En la Maslumbre", su última obra.

TRISTAN SOLARTE

Panamá, marzo 1991